

COMUNIÓN *Solidaridad*

— www.solidaridad.net —

4 de Noviembre de 2007

Evangelio según San Lucas:

Jesús habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo:

- Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.

Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo:

- Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.

Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:

- Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.

Jesús le dijo:

- Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

AVISOS DE LA PARROQUIA



— El Rebusno —

"Esos idiotas *progres* que dicen que es más importante el ser que el tener"
Federico Jiménez Losantos

— Con Cabeza —

"África no es pobre, África ha sido empobrecida, y aún podría empobrecerse más"

Aminata Traeré





Las ayudas de Occidente a los países en vías de desarrollo, basadas en principios puramente técnico-materiales, que no sólo han dejado de lado a Dios, sino que, además, han apartado a los hombres de El con su orgullo del sabelotodo, han hecho del Tercer Mundo el Tercer Mundo en sentido actual. Estas ayudas han dejado de lado las estructuras religiosas, morales y sociales existentes y han introducido su mentalidad tecnicista en el vacío. Creían poder transformar las piedras en pan, pero han dado piedras en vez de pan. Está en juego la primacía de Dios. Se trata de reconocerlo como realidad, una realidad sin la cual ninguna otra cosa puede ser buena. No se puede gobernar la historia con meras estructuras materiales, prescindiendo de Dios. Si el corazón del hombre no es bueno, ninguna otra cosa puede llegar a ser buena. Y la bondad de corazón sólo puede venir de Aquel que es la Bondad misma, el Bien.

Benedicto XVI. Jesús de Nazaret. 58